

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 2 DE JUNIO DE 1909.

NÚM. 75.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

En la portada ofrecemos á nuestras abonadas los modelos de dos figurines de verano, obediendo en sus líneas al vestir cómodo y práctico de la temporada actual, y siendo *toilettes* muy á propósito para viajes, expediciones y camos.

Ambos modelos forman una camiseta ó cuerpo, cuya abertura corresponde á la de la falda. Los delanteros y la espalda del cuerpo, unidos, se fruncen ligeramente al talle, y la manga lleva sólo una costura sobremontada en el segundo modelo é interrumpida en el primero con un puño de vo ante, haciendo juego con el cuello vuelto.

Las faldas son de seis paños y van ajustadas alrededor de las caderas, y en el bajo llevan un vuelo de tres metros diez centímetros.

En estas prendas hay que huir del decorado, porque la guarnición no hace sino recargar vestidos que, por su simplicidad y condición de lavables, han de ser para el trote. Así es que recomendamos á nuestras suscriptoras no salgan del socorrido tema del adorno de botones forrados de la misma tela ó vivos blancos de piqué.

En la còbela plana, con el número 1, *toilette* de verano en fulard estampado, adorno con entredosos de Cuny; cuerpo blusa adornado de un cuello chale doble en liberty, rodeado de un ricito de muselina de seda, terminando en cabos de corbata. Camiseta en muselina fruncida. Plastrón en encaje. Cintura de liberty. Falda de tres paños, volante añadido y cierre por detrás.

Número 2.—*Toilette* de verano en granadina estampada como el primero; cuerpo blusa con guimpé en encaje; blonda que se prolonga hasta el talle, y ancho cuello de tela formando guimpé, rodeado de liberty apropiado. Falda de tres paños, acornada de un volante fruncido, guarnecido y rodeado de grupos plegados; cierre de la falda por detrás y el del cuerpo al lado.

Número 3.—*Toilette* de verano en terliz; banda y cintura de lo mismo en tono más vivo; cuerpo blusa, plastrón de Irlanda, corbata de liberty negra, botones de la misma tela ó de nácar. Falda de tres paños, con volante añadido; cierre por detrás y el del cuerpo al lado.

Número 4.—Traje de verano en granadina; cuerpo blusa adornado de bordado en seda sobre tul de color plastrón y submangas en tul blanco plegado, bordado en el tono; cierre por detrás y el del cuerpo al lado.

Número 5.—Traje princesa, en paño delgado, adornado de un volante añadido. Bordado de soutache, cintura en liberty, que se une á los lados, anudada en el dorso. Plastrón en tul punteado y cierre por detrás.

Número 6.—Traje de verano en Shantung. Cuerpo blusa, con guimpé redondo, prolongándose hasta el talle. Bordado de soutache en el mismo tono y guarnición de ricitos. Plastrón en muselina de seda adornada de encaje de tul. Mangas modernas. Falda de tres paños, con volante añadido, guarnecido de bandas de forma y de un entredós de tela fruncida, coronado de un rizo. El cierre, por detrás.

Nuevos modelos de blusas en la última plana, de la que recomendamos la primera, empezando por la izquierda, como cuerpo blusa independiente, pudiendo ser confeccionada en fulard, seda lavable ó cachemira.

El delantero y la espalda dibujan un plastrón ó tablero que va en disminución hasta el talle y sujeto por encima de la cintura. A ambos lados, y partiendo del hombro, tres jaretas punteadas que van á sujetarse á la cintura, fruncidas ó drapeadas.

Hombros de martillo y mangas á dos costuras, con guarnición en el puño análoga á la de los hombros.

El segundo figurín es otro elegantísimo modelo de blusas, para confeccionar en satén, lana, céfiro ó linón. El delantero y la espalda que modelan el busto, al ir desprovisto de todo adorno y un poco fruncidos á la cintura, que es lobulada en festón como el escote, lo limitan dos jaretas anchas respunteadas en toda su extensión.

Las mangas, apenas si llegan á la mitad del brazo, son de una costura va hendida en su cara exterior, dejando ver la manga de encaje larga de la camiseta, que es igual al pechero y cuello.

El tercer modelo es más veraniego; forma también cuerpo independiente de tela, franela ó muselina, y completará una *toilette*, sin pretensiones, con una falda cerrada al costado que corresponda al cierre que guarnece la blusa, que es de una distinción exquisita, por el cuello que puede ser de riquísimo encaje ó de simple batista bordada.

La manga recta, es de puño vuelto al antebrazo, para vestir guante de hilo largo.

El figurín inserto en el círculo de esta plana es una blusa guarnecida de bordado ruso, confeccionada á manera de los boleros, con las mangas en una pieza, de estilo japonés, cortas. Delantero y espalda van fruncidas á la cintura graciosamente y haciendo jaretas respunteadas en el tablero central del escote, por el que se ve una camiseta con cuello escotado y mangas al antebrazo de tul finísimo, á pliegues pequeños.

ECOS DE LA MODA

Deseando guiar á nuestras lectoras en la elección de las diversas partes y los diferentes adornos que integran su *toilette*, trataremos por separado de

todos los asuntos que puedan interesarles para el indicado objeto, haciéndolo con un orden rigurosamente metódico. Así se podrá encontrar inmediatamente el consejo deseado gracias al título que ha de preceder á las diferentes especialidades; después de las líneas generales, el detalle de cada cosa.

Vestido de hechura sastre.—Lo mismo que en paño se hacen en satén ó en drifon. La forma es la misma. Falda muy ajustada por arriba y con muchos adornos por debajo. Su larga y característica chaqueta.

El fulard, sobre todo el *shantung* bordado, se usará mucho para esta clase de trajes.

Robe couturière.—Comprende una serie de formas menos ceñidas y menos rígidas, con más fantasías en el adorno y en donde dominan los bordados.

Vestidos de ceremonia.—En esta sección podemos colocar cuanto la elegancia y el lujo inventaron de refinado y original.

Ved, entre otras, cómo era una *toilette* que describe Alice de Linières y que dice vió á una de las invitadas en el cortejo nupcial de la hija de M. Fallières.

En velo *Ninon*, de color verde alga. Sobre la túnica se descota una especie de dalmática de tul negro y con gruesos bordados de seda rosa en todos los tonos, desde el más obscuro al más pálido, con mezcla de diferentes oros del más lindo efecto.

Un cinturón alto, en raso negro drapeado, pone una nota de elegante sencillez entre *chillona* riqueza de los bordados.

Las mangas de tul muy largas y fruncidas, formando en los hombros una especie de espaldetas. El sombrero muy grande y en tul negro, que deja transparentar un matiz de oro. Alrededor de la copa, profusión de *esprits* negros que sujetan alfileres con piedras. Una gran *echarte*, en viejo punto de Inglaterra, franjeada de oro, pone una nota de vaporosa elegancia junto á la *amazacotada* riqueza de tonos y de bordados que hemos descrito.

Vestidos de noche.—Los trajes escotados son hoy día de uso corriente, contribuyendo á popularizarlos la costumbre de «vestirse» para la comida de la noche.

Esta clase de *toilette* varían según la estación. Las últimas novedades señalan un precioso traje de tul azul sobre un fondo de plata, con una especie de *peplum*, corto por delante y alargándose por detrás hasta el borde de la falda. Este *peplum* debe ir bordado con grandes margaritas plateadas y corazones de oro, y remonta sobre el cuerpo para formar una especie de manga japonesa, sujeta á la espalda por una larga aplicación de pasamanería de oro y plata. Con las *toilettes* de noche se llevan en el cuello ringleras de perlas, legítimas ó falsas, así como también están de moda grupos de rosas en los cabellos.

Sombreros.—Continúan los tamaños enormes y las formas excéntricas

y respecto á la manera de adornarlos, las flores de la estación y también las frutas. Para las jóvenes, el *canotier* grande, de paja, rodeados de una cinta con caídas, así como el sombrero campana, colocado hacia atrás, tampoco deja de estar en boga.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

LOS REGALOS á nuestras suscriptoras.

Los correspondientes al mes de Junio, son los siguientes:

Primer premio.—Preciosa huevera, de níquel, para cocer y servir los huevos en la mesa.

Segundo premio.—Completo estuche de asco, para viaje, de señora.

Tercer premio.—Estuche de cuchillos y tenedores de postre de plata.

Cuarto premio.—Una preciosa coqueta de tres lunas.

Quinto premio.—Elegante bolsa de mano, de piel, para señora.

Seguendo el procedimiento empleado en los meses anteriores, enviamos á nuestras suscriptoras el cupón correspondiente á los regalos del mes de Junio, impreso en el patrón cortado de este número en una de sus piezas y en un lugar en que su corte y extracción no deteriorará la pieza de dicho patrón al cortarlo.

Nuestras abonadas pueden recortar el cupón, llenarlo y enviarlo á la Administración de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, 7.

La admisión de cupones caduca el 23 de Junio, y el sorteo, que será público, se celebrará el viernes 25 de Junio, á las cinco de la tarde, en el salón de *El Liberal*, Marqués de Cubas, 7, donde se hallarán expuestos los regalos.

El éxodo de las sultanas.



Triste destino el de las favoritas del harem, obligadas á buscarse la vida en París, á donde han emigrado en masa, aumentando el contingente de institutrices, camareras de hotel y conductoras de simones.

(De *Le Matin*.)

Psicología de la Moda.

II

—¡Una cátedra de elegancias femeninas!— exclama el pintor Montelet.— Esa cátedra existe desde hace muchos años. No es un curso de la Sorbona, no, ni de la Escuela Normal. Es algo más ligero, aunque no menos grato. Es el teatro.

Y sin darme tiempo para hacer una observación, continúa:

—En cada escenario parisien- se, en efecto, además de la eterna escuela moral ó inmoral, existe un aula estética. Cuando digo «además», me equivoco. En realidad, la enseñanza de las frivolidades suntuarias está antes que la lección de psicología ética. Muchos espectadores hay que no oyen lo que los actores dicen. La obra dramática les importa poco. Las bellas frases sonoras no penetran en sus oídos sino como vago ruido sin substancia. La acción no los apasiona. Las actitudes expresivas que indican los intensos movimientos del alma, ni siquiera los ven. Pero, en cambio, ¿cómo se extasían ante las elegancias femeninas! Los trajes ocupan y preocupan. Más que la bellezamisma, que según Renán es una de las virtudes, la elegancia nos entusiasma. Es uno de los signos de la decadencia moderna. Venus, sin un traje de la rue de la Paix, no nos seduce. En nuestro orgullo diabólico, queremos co-

rregir la obra de la Naturaleza, y hacer, gracias á sabios retoques, más bello aún el bello cuerpo femenino. Aunque al decir bello no digo la verdad. La Belleza, como la Virtud y el Heroísmo, son cosas pasadas de moda.

Lo que nosotros adoramos es algo menos grande y menos raro, algo que no es divino, algo que tiene su parte de artificio y su parte de capricho, algo que puede llamarse gracia ó encanto ó *jolie*se, pero no belleza. La Belleza, ya usted lo sabe, ha hecho bancarrota.

¡La bancarrota de la Belleza! Parece un absurdo que en nuestra época, en que tanto se habla de concursos de *beau'é*, en que tanto se envidian entre sí los pueblos el prestigio de sus mujeres, en que se proyectan templos verdaderos consagrados á los ídolos vivos, en que todo el arte y toda la literatura es un himno á la divinidad femenina, los filósofos proclamen la bancarrota de la Belleza. Parece un absurdo, y es una realidad. Ese mismo deseo universal de coronar de rosas á las más lindas hijas de Eva, antójasese á Marcel Prevost un indicio del gran *Krach* ocasionado por la democracia. ¡Porque la culpa la tiene

la democracia, sí, señores; la pobre democracia, que ya había sido acusada por Tocqueville de entristecer á los hombres, y que ahora aparece como la culpable de la decadencia estética de la mujer!

«La primera causa de la ruina del *Krach* de la belleza— dice el autor de *Demis Vie ges*— es la pasión del nivelamiento, el odio de los privilegios. La tiranía de un admirable rostro femenino ha humillado siempre á las mujeres. Preciso es confesar que ninguna tiranía es tan grande, por lo mismo que ninguna se ejerce con menos esfuerzo. Así, pues, era necesario suprimirla, y se ha suprimido.» Pero —diréis— ¿cómo puede destruirse la belleza cual si fuese un orden político? El mismo escritor os contesta: «Por un maravilloso trabajo ejercido en el espíritu de los hombres, por cien artificios de peinado, de afeites, de tinturas, de pinturas, por la deformación sistemática del tipo natural ó clásico.»

Y esto es cierto, muy cierto. Ved lo que hoy gusta: preguntad cuál es la mujer más admirada, más deseada, más halagada; contemplad en las Exposiciones de bellas artes los retratos que más éxito tienen; ved, en fin, en los teatros quiénes son las actrices más aplaudidas, y notaréis, sin dificultad, la transformación del gusto. La Elegancia ha matado á la Belleza. Y así los jueces parisienses, que probablemente harían en-

cerrar á Friné en Saint Lazare, si Friné se presentara ante ellos en el esplendor de su divinidad natural, consienten absortos en acordar á Mlle. Arlette Dorgello que pide, á causa de su traje, de su sombrero y de su sonrisa.

É. GÓMEZ CARRILLO.

CECILIA SARA

Nombres para bordar en ropa blanca de señora.

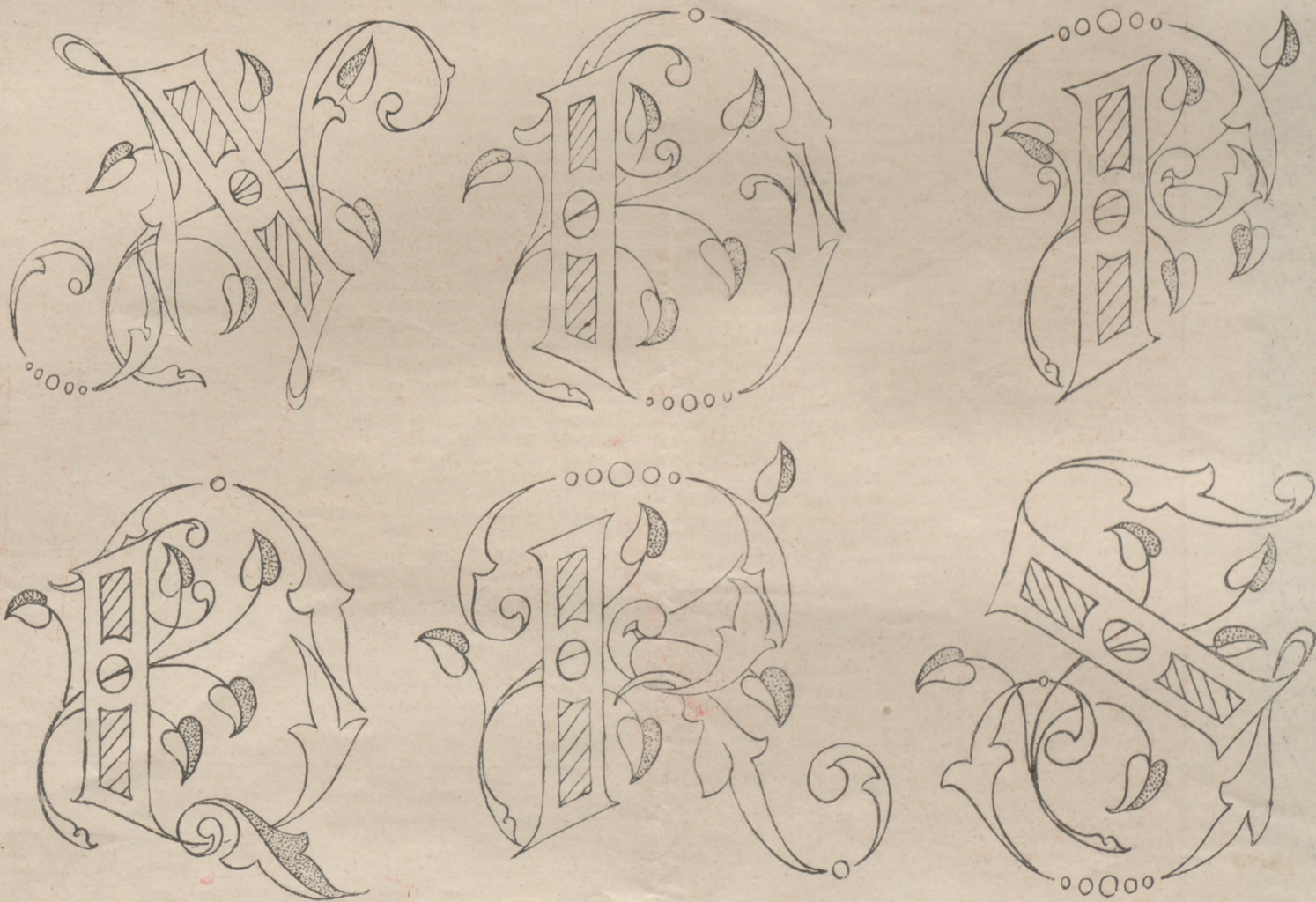
GUAJIRAS

En tu talle de amapola engarza muy bien tu cara, y tu cara es el estuche que á tus ojillos resguarda. ¡Quién poseyera el estuche con el engarce precioso, y en el estuche divino la mirada de tus ojos!

Desde tu carita hermosa á tus diminutos pies, eres conjunto armonioso de humano y divino bien; almíbar son tus palabras, y tus labios dejan miel, tus ojos hacen heridas, y tu talle hace... querer.

FEDERICO SOLER

Festones para bordar, Fuentes, 7.



Continuación del abecedario para bordar en servilletas y almohadas con hilos lavables de color.



LA MODA



ПРАКТИКА

Estafeta de La Moda Práctica

Una napolitana.—Me gustan sus preguntas por lo categóricas. Le voy a responder del mismo modo:

Primera.—Con el agua de la Juventud.

Segunda.—Con tenacillas.

Tercera.—Hace falta tener gracia.

Cuarta.—Con pasta de almendras y salvado, ó de glicerina y almidón.

Sara.—Para que le qued en los polvos muy adheridos, use la crema Izur, que es, además, un preservativo de los malos efectos que causan en el cutis, el agua del mar, el sol y el aire; la encontrará en Casa de Núñez, Postas, 17 y 19, y Carmen, 2.

Una que desea un dibujo con el nombre de victoriana.—Traslado su ruego á la sección correspondiente, lo mismo que á la Administración cuanto me dice y que se refiere á su abono al periódico. Yo no tengo culpa de no poder contestarle á nada directamente. Pregunte usted, si así lo desea, cosas de mi competencia.

La marquesa.—Le recomiendo lociones de agua Oriental, con lo que conseguirá usted que desaparezca el veteado de pelo que tanto le mortifica.

Asimismo, para sonrosar la epidermis delicadamente, dándole transpa-

rencia y tersura, creo prestarle á usted un buen servicio indicándole el empleo del agua de la Belleza, dotada además de muchas cualidades altamente higiénicas y beneficiosas para la conservación y eterna frescura del cutis.

Condescendiente.—La cantidad es indiferente; la cuestión es que las almendras amargas y el salvado entren en iguales proporciones.

Recibí el cupón y oportunamente quedó incluido en suerte.

Esperanza Penanes.—No tiene usted por qué darme las gracias. Al complacer á las suscriptoras que me consultan, cumpla una obligación.

Una temerosa.—Se recibió el cupón y quedó incluido en suerte. En cuanto á las preguntas, todavía no les ha llegado su turno. Lo siento mucho; ¿pero qué puedo hacer?

Por nadie me es posible hacer una excepción. El orden de contenciones se guarda con toda rigurosidad.

Un langostino enamorado.—Caramba, hijo mío! ¡Que lástima de relleno! Mire usted el dilema, es preciso; ó herrar ó quitar el banco. Aunque sólo tenga usted veinte y un años ya hay que pensar en andar solito, si que nos cuida la chacha. Además, y sean di:has las cosas con toda franqueza, ¿no le parece más propio de una señorita el estar, como usted suspirando, y hablando de versitos de Camoano?

Animo, amigo mío; vaya usted al café, juegue, beba, incluso sea pasto su lengua de las iras de Almis, todo menos afebinarse. Luego, cuando sea usted hombre, tendrá derecho á querer. Mientras tanto deje la Estafeta para las mujeres. ¿Está esto claro?...

Una imperfecta.—Primera pregunta.—Para esas manchas que le salen después de curarse los granitos especiales de que me habla, creo que ha de darle resulta lo excelente el uso diario de la fórmula que en este mismo número recomiendo á La Marquesa en la segunda parte de sus preguntas.

Para la hermosura del busto es muy bueno lavarlo á diario con agua fría aromatizada de buena Colonia y también con cocimiento de sauco.

Conozco también una receta de unos polvos que se preparan así: harina de arroz y polvos de almendra amargas, 50 gramos; polvos de iri, 25 gramos; magnesia calcinada, 5.

Respecto á su consulta amorosa, la respuesta cae por su propio peso.

Si como dice usted le pretenden cuatro muchachos y usted sólo quiere á uno, ¿en dón le puede estar la duda? Yo creo que en asuntos de bodas, solo debe hacerse caso de lo que diga el corazón. En mi concepto, es la única manera de ver el matrimonio, por lo menos al principio, á través de un prisma color de rosa; después, raros, rarísimos son los conyuges que no lo consideran rícticamente, bajo todos los demás matices del iris.

La ortografía y la letra ni bien ni mal.

Go ondrin.—En efecto, varias veces he dicho en la Estafeta que, en general, consérvense los tintes perjudiciales para la salud. También he explicado el por qué. Pero si usted necesita de todos modos pintarse los cabellos de negro, tapando esos blancos mechones, haga uso de la fórmula del tinte Jouvence, que es de los pocos en que no hay peligro para la salud del cuero cabelludo. Obra de modo instantáneo y antes de proceder á su empleo, sería conveniente que hiciera desaparecer los residuos de otros tintes que hoy afean su cabeza; para lo que puede servirle el agua Oriental, que obrará la operación gradualmente.

Crepúsculo.—Me parece que Fernando no ha podido portarse mejor. ¿Qué quiere usted que le diga? Ya lo saben mis lectoras. Peco por exceso de franqueza. Los polvos á que usted se refiere son unos que se conocen en los comercios con el nombre de *toujours vingt ans*. Son adherentes, impalpables y se de muchas suscriptoras que los usan, y que me escriben agradecidas al consejo. Estoy rebuscando en mis libracos, á ver si hallo la fórmula y se la enviaré á usted en seguida.

Figarill.—Ataje usted la irrucción de esa prematura canicie haciendo uso de lociones de Agua Oriental, con lo que seguramente ha de conseguir el igualado del pelo.

Una morenita vergonzosa.—En efecto, según usted presimó puedo asegurarle que no he recibido la carta á que se refiere. Malas noticias tengo de esos empleos para señoritas de que me habla.

Y digo malas noticias por lo que se refiere al sueldo escasísimo, además de tener que pisar algún tiempo de meritoria para tener derecho á la ganga.

El vello se combate con agua oxigenada, con pídra pomez, con la lampirilla de alcohol *ad hoc* y sobre todo y mejor que nada, haciendo uso de las pinzas, y en último caso de la alcoholisis ó epilación por medio de la electricidad, operación que se practica con maquina las especiales.

No puede encargarme de hacer yo misma esos polvos de que me habla; pero le recomiendo unos muy adherentes, casi impalpables, secreto de belleza que se conocen con el nombre de *toujours vingt ans*.

Para quitarse esas asperezas que tiene en el rostro—que exige altamente compare usted con la piel de una mandarina—le aconsejo frecuentes lavados con el agua de la Juventud, cuya fórmula no tiene rival para la higiene y hermosura del cutis.

Creo que no podrá usted quejarse de la extensión que doy á sus respuestas.

Alma de Dios.—Tengo absoluta confianza en la receta que le indiqué para que usted misma preparara el agua rizador de los cabellos. No puede caberme culpa, si carece usted de cualidades farmacéuticas. Las cantidades, es lo de menos, con tal de que sean iguales las proporciones en que entren los ingredientes dichos. Claro es que no puede sentir un efecto inmediato y así solo con la constancia hallará usted el resultado que se busca.

Para quitar esas rayas del cuello, aplique usted el mismo remedio que en este mismo número y en la última parte de sus preguntas doy á *Una morenita vergonzosa*.

Museta.—Me alegro tanto de que le haya dado tan buenos resultados el uso del Agua Oriental para las vetas multicolores que pusieron en sus cabellos el uso de tintes diversos y no siempre buenos. Ya le indiqué que si tiene usted que recurrir á negrearse el pelo, la única fórmula que me inspira confianza es la francesa Jouvence, inofensiva y de efecto instantáneo.

Una enamorada de un Joaquín.—Limpie usted esa casa de calzado con gasógeno. Hágase con esas varas de encaje una blusa mejor que levita. Al menos, tal es mi opinión. En cuanto al edredón, me parece preciso de la manera como usted ha pensado hacerlo.

Entregue su cupón para que entrara en los sorteos de regalos.

Pensando en él.—No me parece mal que se pase usted el día y la noche imaginando qué es lo que podrá estar haciendo su adorador ingrato, en par-

ticular, si tiene usted la dicha de disponer del tiempo á su antojo y no necesita dedicarse á otros asuntos, si prosaicos quizás, precisos á la mayoría de los mortales en este bajo suelo.

Una suscritora de Bilbao.—Ese paffo de que me habla le desaparecerá con lociones de un agua que se llama de la Juventud y de la Belleza, y que entre todas sus aplicaciones, acaso sea para la que usted la precisa una de las principales.

Recomiendo su ruego en la sección de dibujos.

*

Ruego á las amables suscriptoras que me han escrito con los pseudónimos de *Una coqueta de veinte años*, *Rubial s*, *Triste*, *Versátil*, *Nepomuceno*, *Mariposa Rio abajo*, *Solitaria*, *Isabeluca* y *Caridad*, que me escriban con nombre y señas de su domicilio para contestarles particularmente por correo.

La Secretaria

Vestido hechura sastre para señoritas.



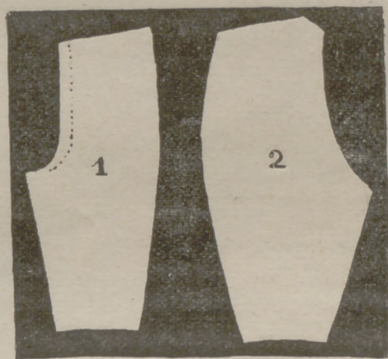
Vestido compuesto de una chaqueta independiente y falda corta, para señoritas de 14 á 16 años, muy recomendable por su elegancia y duración. Se confecciona en piqué. Los delanteros de la chaqueta son cruzados y sujetos por un solo botón alto. Cuello entero, manga recta y amplia y grandes carteras con adorno de botones. La falda lleva un tablero estrecho en su parte anterior.

Modelo Princesa para señoritas.



Vestido de graciosas líneas y conjunto para señoritas de 14 á 16 años, con tablero anterior y posterior desde el arranque del cuello hasta el borde de la falda. Blusa fruncida á la cintura con jaretas en la parte de los hombros y guarnición de cuello vuelto de batista bordado. Mangas á mitad del antebrazo, con puños semejantes al cuello y adorno de pespunte á máquina sobre las costuras.

FIGURÍN DEL PATRÓN CORTADO



Habiendo dado en uno de nuestros números anteriores el patrón de una blusa para niños, y accediendo al ruego de algunas de nuestras abonadas que nos han indicado d'éramos el traje completo, ofrecemos en este número el patrón de un pantalón para niños de seis años.

Este modelo comprende tres partes: el pernil delantero, número 1 en el croquis; el pernil trasero, número 2, y la tirilla de la pretina, que por ser una tira de la misma tela de dos decos de ancha, la hemos suprimido.

Ambas piezas se cortan sobre la tela doblada un centímetro alrededor de los patrones, añadiéndole al pernil delantero de la izquierda la pieza que se indica con puntos en la figura número 1, á fin de formar el cierre del pantalón.

CUENTO

VIDA ARISTOCRÁTICA

El conde entró de pronto en la sala, sin notar que estaba allí su mujer.

Al verle ésta, dejó de abanicarse y dijo con irónico acento: —¿Has ganado al juego esta tarde?

—Sí— contestó el marido—, cuatro mil pesetas. De algún tiempo á esta parte tengo una suerte inaudita.

—¿Y qué te han contado esta noche en el Casino?

—¡Tantas cosas! Dicen que el pobre Mariño se ha arruinado, y que esta semana van á venderle sus caballos y sus autos; que Sánchez-Dorga se casa con una americana millonaria, y que la Fiorelli ha abandonado al marqués de...

—¿Y nada más?

—¡Ah, sí!... Me olvidaba decirte que el joven marqués de X... se ha batido en París en duelo...

La condesa, hasta entonces indiferente, se estremeció de pronto y se puso pálida como un muerto.

Su marido, el conde, con los ojos fijos en su esposa, prosiguió en estos términos:

—Todo ha sido por cuestión de una estrella coreográfica, de Nini, á quien se disputaban el marqués y el príncipe Voroneje.

El conde seguía mirando á su mujer como un juez de instrucción que trata de sorprender á un reo y busca una emoción que pueda denunciarle.

Pero la condesa había recobrado su serenidad, creyendo, al fin, que tal vez su marido habría recibido algún anónimo, y que le tendía una celada, en la cual ella se guardaría muy mucho de caer.

Por lo demás, ¿no estaba segura la condesa de su dignidad de esposa honrada?

E impenetrable, tranquila y sosteniendo sin pestañear el peso de la escudriñadora mirada

de su marido, la aristocrática señora dijo con reposado acento:

—¿Y se conoce el resultado de ese duelo?... ¿Se sabe quién ha sido herido?

—¡Pues ya lo creo! El lance se ha verificado en toda regla.

—Batirse por una Nini!

—Tan en regla, que Luis, el marqués, no ha podido ser trasladado á París, y está expirando, si no ha muerto ya, en una casa de campo inmediata al sitio del desafío.

Hubo un instante de silencio, tras del cual la condesa murmuró con voz entrecortada:

—¿Estarías acaso celoso de mí?

—¡Vaya una pregunta!

—Quiero saber si eres lo bastante necio para tener celos. ¿Me has tomado por una colegiala inocente? Juzgas tú que por el hecho de haber sido Luis mi primer novio, mi primero y único amor sentido, tú hoy intentas deducir la insensata consecuencia de que mi corazón aún le pertenece. Sé franco y leal, y dime sin rodeos que el marqués posee aún mi corazón, que es mi amante. ¿Te lo han escrito, no es verdad? ¿Y vienes á contarme de golpe y porrazo que le han matado en duelo!...

El recurso está muy gastado y hace muy poco honor á tu ingenio. El conde tocó un timbre eléctrico, y dijo á un criado que se presentó á los pocos momentos:

—Tráeme los periódicos de la noche.

Cuando los tuvo en su poder, el conde buscó los extranjeros, desdobló *El Tiempo*, de París, y leyó en alta voz:

«A consecuencia de un incidente de carácter privado, y en vista de la imposibilidad de una conciliación, se concertó anteayer un duelo entre el conocido aristócrata español M. Luis... marqués de X... y M. Sergio de

Voroneje. El arma elegida fué la pistola.

El lance se celebró á las once de la mañana en las cercanías de París.

Después de haberse disparado dos tiros, al tercero fué herido el marqués de X... en el pecho siendo muy grave la herida.

La condesa, sin darse cuenta de lo que hacía, se precipitó sobre el periódico, que arrebató de las manos á su marido y siguió leyendo:

«Al entrar en prensa nuestro diario, no había recobrado el herido el conocimiento y se cree que éste no pasará de esta noche...»

La condesa no pudo concluir y cayó como muerta en el sofá que estaba junto á ella.

No pensaba ya en ocultar su emoción y no tenía más que una idea fija: el único sér á quien había amado en estemundo, había muerto lejos de su lado.

Y las lágrimas corrían abundantes por sus mejillas, sin que tratase de enjugarlas; la emoción le ahogaba en los labios las protestas de la dignidad ultrajada; quería hablar y no podía. Entre sollozo y sollozo murmuraba: «Le amaba; pero nunca ultrajé tu dignidad de esposo.» Pero el pensamiento, imposible de dominar, no respondía á los impulsos del corazón, y toda la energía de su voluntad, reconcentrándose en la memoria, fué ahondando en los recuerdos de lo pasado hasta hacer á su propia sospecha cómplice de la acusación de su marido. A medida que se fué calmado, la excitación cedió al abatimiento, y como río revuelto que al sosegar se escupe el cieno hacia la orilla, su dolor se trocó en vergüenza; sus ojos, arrasados en llanto, se restañaron por sí solas las lágrimas, como si el bien perdido no mereciese ser llorado, y de su alma se enseñoreó un dolor tranquilo y hondo.

El conde contemplaba aquel dolor infinito y le daban tentaciones de estrangular á su mujer entre sus crispadas manos.

Sin embargo, se contuvo, considerando que la vida sería en adelante para ella más penosa que los más crueles suplicios. Y con un refinamiento excepcional, añadió:

—Me parece que exageras la nota del sufrimiento. ¡Si al menos se hubiese batido por tí el marqués! ¡Pero por una cualquiera, como esa Nini, á quien le presenté yo hace algún tiempo en Madrid! ¡Vamos, mujer, consuélate y piensa que nada hay tan fácil de reemplazar como un amante!

La condesa, entre sollozos, le dijo:

—¡Cruel, no me insultes así, ten piedad!

Como se oyese ruido de platos en el comedor, el conde dijo en voz baja á su mujer:

—Ya has llorado bastante, y es preciso que te contengas ante los criados, si no quieres que te arroje á puntapiés á la calle.

La condesa tembló de miedo; se levantó, se acercó á un espe-

jo, se arregló el cabello, se enjugó los ojos con un pañuelo de batista y se puso polvos de arroz en el rostro.

Parecía una sonámbula que obedecía á una imperiosa sugestión y ha perdido en absoluto su voluntad.

Y cuando el ayuda de cámara abrió de par en par la puerta del comedor y dijo: «La señora condesa está servida», la condesa asió el brazo que su marido le tendía.

El conde, mientras la acompañaba al comedor, le dijo en alta voz y en tono cariñoso:

—¡Ya verás, esposa mía, cómo la comida te alivia de esa maldita jaqueca!

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.

EL TESORO DEL HOGAR

Contra las quemaduras.—Sumergid la parte quemada en una solución saturada de ácido pícrico; después aplicad compresas de gasa empapadas en la siguiente solución:

Agua hervida. 1 litro.
Acido pícrico 10 gramos.

Recubrid después la parte dañada de una capa espesa de algodón hidrófilo.

Para levantar la cura cúdense de humedecer antes con la misma solución las compresas de gasa por si se hubieren secado.

Contra la humedad y el sudor de las manos.—Frotaros con frecuencia las manos con pasta de almendras pulverizada.

Lavaros frecuentemente con agua jabonada, á la que se añade agua de colonia ó alcohol de lavanda, y frotaros en seguida con piedra de alumbre.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

Mercería, mantelería, géneros de punto, puntillas. *Alonso y C.* — Pontejos, 1.

FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: *San Alberto, 1, Madrid.*

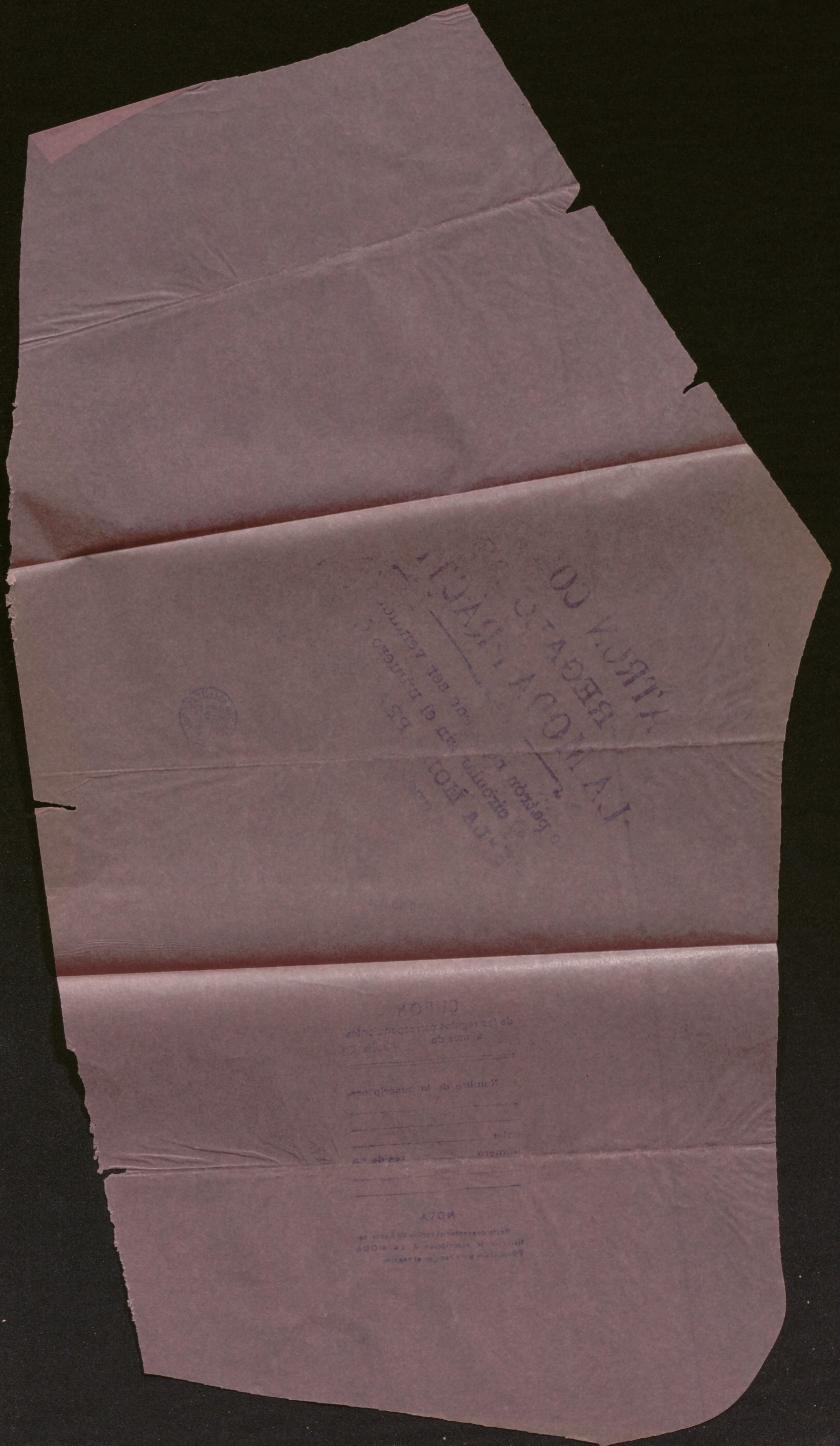
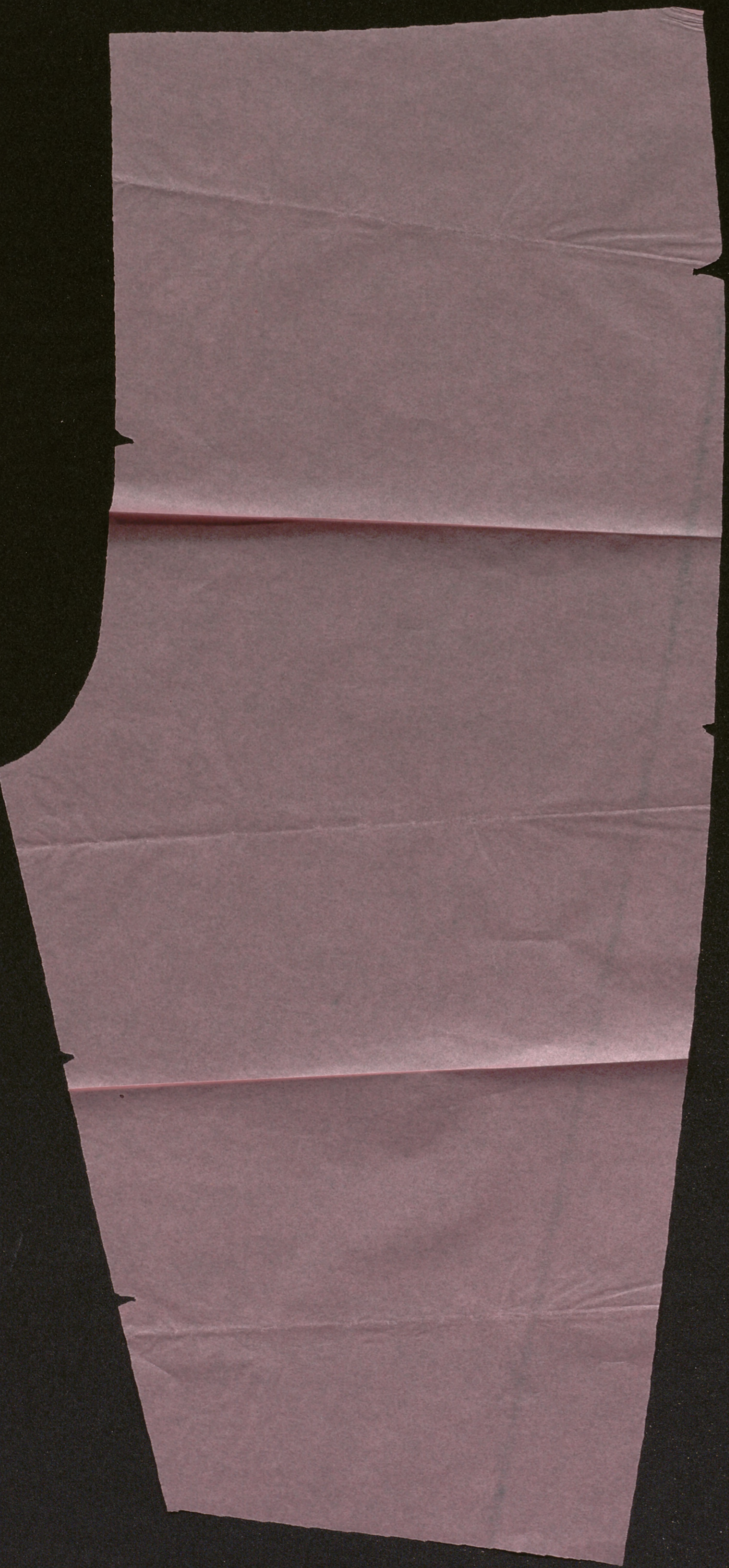
Academia de corte para señoritas. La más perfecta en España. Villanueva, 17. Madrid.

Se hacen flores como las de París, baratísimas y se arreglan las usadas. Fuencarral, 156, entresuelo der cha.

Zapatos tafi ete legítim, 7 pesetas. Espoz y Mina, 20 y Colegiata, 2, prles.

Abanicos, Paraguas y Sombrillas VILLARÁN HERMANOS Carrera de San Jerónimo, 2, y 7 y 9.

Festones para bordar. M. Guiseris, Montera, 41, Madrid. SUCURSAL: Montera, 44.



LA MODA Y EL TRABAJO
BEGALIA
ALFONSO CO
ESTABLECIMIENTO DE LA MODA Y EL TRABAJO
CALLE BOLIVIA 1001
BOGOTÁ, COLOMBIA

NOTA
Este documento es propiedad de la empresa y no debe ser utilizado para fines ajenos a los autorizados por la misma.

La MODA PRÁCTICA

